El propósito de Dios permanecerá

Pastor: Juan José Pérez
Octubre 4, 2015
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Introducción

a. **El Contexto inmediato.** Las palabras de Jesús registradas en este pasaje fueron dirigidas al mismo grupo que le siguió a través del lago después que El había llenado sus estómagos cuando alimentó a una multitud de 5,000 con cinco panes y dos peces (v. 26). En este momento Jesús dirigió su atención a otro alimento, no al que perece, sino al que permanece para vida eterna (v. 27). Y en el verso 29 les dijo que la manera de trabajar por ese alimento eterno es creyendo en aquel que ha sido enviado por el Padre, es decir, creyendo en Jesús como el Mesías.

b. **La distribución.** El pasaje en estudio presenta dos perspectivas con relación a la fe en el Mesías:

1. En los versos 30-36, vemos las cosas desde el punto de vista de la responsabilidad humana.
2. En los versos 37-40 las vemos desde el punto de vista de la soberanía de Dios.

Y en todo esto el punto principal es que el propósito de Dios de dar vida eterna por medio de Jesús no falla. Veamos todo esto en detalle…

I. El Don De Dios Y La Responsabilidad Humana

"Le dijeron entonces: ¿Qué, pues, haces tú como señal para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo." Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Pero ya os dije que aunque me habéis visto, no creéis" (v.v. 30-36)

a. **La situación.** Frente al llamado de Jesús de trabajar por el alimento que permanece para vida, la multitud le dijo en los versos 30-31, "Le dijeron entonces: ¿Qué, pues, haces tú como señal para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: 'Les dio

a comer pan del cielo'". Posiblemente la razón por la que ellos dijeron esto es porque a pesar de que ellos vieron a Jesús alimentando milagrosamente a 5000 personas, este era otro día, y sus estómagos ya no estaban llenos. Ellos recuerdan que en el desierto Moisés le dio maná cada día. Ellos no solo querían el milagro un día, sino cada día, por 40 años. Es como si ellos le dijeron, *'Jesús, si quieres que veamos y creamos, sigue trabajando. Sigue obrando tus señales'*.

b. **La respuesta de Jesús.** A esto, Jesús da una doble negación y una oferta asombrosa: "Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo" (v. 32).

1. La doble negación. (1) La primera negación fue que Moisés no fue quien les dio maná del cielo, sino Dios; (2) La segunda negación en el verso 32 es que el pan que Dios les dio por medio de Moisés no era un fin en si mismo, sino que apuntaba a algo mucho mayor: al pan de vida que desciende del cielo, a Jesús mismo, como veremos en tres versículos.

2. La maravillosa oferta. El texto dice, "es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo". Presta atención a esto. A esto nos referimos cuando hablamos de el punto de vista de la oferta divina y la responsabilidad humana. Jesús dice "os da" (a ustedes). La mayoría de ellos no lo recibió, pero Jesús dice "mi Padre… os da". Esa es la manera como le hablamos al mundo. Dios ha dado al pan de vida, es decir, El lo ofrece. Es gratis. Tómalo. Cómelo.

c. **El alcance y la naturaleza de la oferta.** En el verso que sigue, Jesús enfatiza la naturaleza del verdadero pan y el alcance de la oferta: "Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo" (v. 33).

1. El alcance del ofrecimiento. Es el pan de Dios, y es ofrecido aquí, no solo a unos pocos, sino explícitamente al mundo. "baja del cielo, y da vida al mundo". Aquí tenemos entonces una oferta global y la responsabilidad del hombre es ver, creer y comer el pan de Dios. Y la respuesta de ellos a esto es similar a la mujer samaritana en Juan 4:15, "danos siempre este pan" (v. 34). Dicho de otro modo, 'Continua dándonos el pan de Dios que llena nuestros estómagos'.

2. La esencia del pan que Dios ofrece. Ahora, finalmente, por primera vez, Jesús dice de manera explícita en el verso 35 que El hablaba de Si mismo: "Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed". Es difícil exagerar la importancia de este pasaje para nosotros, pues define dos realidades masivas en nuestras vidas: (1) El objeto de nuestra hambre y sed. Jesús mismo, y todo lo que Dios es para nosotros en El, es lo que realmente anhelamos para nuestra satisfacción espiritual. Fuimos creados

para esto. Todos los demás tesoros y placeres apuntan a este. Jesús es el objeto de todo anhelo. (2) La naturaleza de la fe salvadora. Notemos el paralelo entre creer en Jesús y venir para hallar nuestra satisfacción en El. Así que, la fe salvadora consiste en un venir a Cristo para ser satisfechos en todo lo que Dios es para nosotros en El.

d. **El rechazo.** Pero entonces el verso 36 nos dice que ellos no lo hicieron: "Pero ya os dije que aunque me habéis visto, no creéis". Viendo, ellos no vieron. Ellos no creyeron, es decir, no vinieron a El para hallar su satisfacción en El.

Así que, la primera sección en pasaje termina con el regalo de Dios siendo rechazado. Dios ofrece el pan que viene del cielo, a Jesús, pero los suyos no le recibieron. Aquí tenemos entonces el propósito salvador de Dios y la responsabilidad humana. Dios ofrece a Su hijo, y la humanidad es responsable de ver y creer en quien es El.

II. El Don De Dios Y La Soberanía Divina

"Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que El me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en El, tenga vida eterna, y yo mismo lo resucitaré en el día final" (v.v. 37-40)

¿Ha fallado entonces el propósito Salvador de Dios? En caso de que no, ¿Por qué no ha fallado? No. El propósito salvador de Dios no ha fallado Y los versos 37-40 dicen claramente el por que. Dios es soberano sobre la obra de salvación de una persona, y El no va a dejar que Sus propósito finales para una persona fallen. Hay cinco poderosas afirmaciones de la obra soberana de Dios en los versos 37-40. Y es muy importante que las veamos nosotros mismos en el texto, y que no sea simplemente mi palabra. Estas cinco razones son demasiado preciosas como para basarse en la opinión de un hombre. Ellas son nuestra vida, esperanza y seguridad en esta vida y en la venidera.

1. **Dios da Sus escogidos a Jesús:** "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí" (v. 37). Luego, verso 39: "Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que El me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final". Vemos esto nuevamente en el verso 44 y en el 65. Dios no espera que Sus escogidos vengan a Jesús, porque si así fuera, ellos nunca vendrían; El los entregó a Jesús. El los escogió para Si mismo desde antes de la fundación del mundo, y entonces se los entregó a Su Hijo.

2. **Porque Dios le ha dado Sus escogidos a Jesús, ellos vendrán a Jesús:** "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí" (v. 37). Dicho de otro modo, como dice el

verso 35, ellos creerán en Jesús: "el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed". No es al revés. Jesús no dice que porque las personas vienen a Jesús y creen en El, Dios entonces se los da al Hijo. No, aquellos a quienes el Padre entrega al Hijo, vienen al Hijo. Dios mismo asegura entonces Su venida. El obra en Sus corazones para que vengan. El garantiza su venida. Cuando viniste a Cristo, Dios te trajo. Cuando creíste en Jesús, fue Dios quien abrió tus ojos. Cuando entendiste que Cristo es el pan de vida, fue Dios quien hizo que lo vieras como la satisfacción de tu alma. Y cuando Dios lo hizo, viniste a Cristo voluntariamente, y toda resistencia fue vencida.

3. **Aquellos que han sido dados por el Padre a Jesús y que vienen a El son omnipotentemente y eternamente guardados por Jesús. Ninguno de ellos se perderá:** "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera" (v. 37). El Padre de manera soberana los da y los y los trae a Jesús, y Jesús de manera soberana los guarda. Los creyentes serán guardados: "Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que El me ha dado yo no pierda nada" (v. 39). Jesús no perderá ni rechazará a ninguno de los que le han sido dados. La vida que tenemos en el Hijo es, como dice el verso 40, "vida eterna". No es una vida temporal. No se puede perder. Estamos tan seguros como que el Padre y El Hijo son Dios. No solo el Padre dio Sus elegidos al Hijo de manera que estos vienen al Hijo, no solo están seguros en las manos del Hijo, también…

4. **Jesús los resucitará de la muerte en el día final:** "Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que El me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final" (v. 39). La misma idea la encontramos nuevamente en el verso 40: "Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en El, tenga vida eterna, y yo mismo lo resucitaré en el día final". Jesús sabe que la muerte se ve como una derrota o pérdida. Se ve como si por lo menos el cuerpo está perdido. Podríamos pensar que Jesús no perderá a ninguno de los que le han sida dados (como dice el verso 39), pero parecería como si al menos pierde sus cuerpos. Y a eso, Jesús dice dos veces, para dejarlo claro como el agua, "y yo mismo lo resucitaré en el día final". Nuestros cuerpos no se perderán, pues Cristo mismo resucitará nuestros cuerpo mortales.

5. **Finalmente, el fundamento inamovible para toda esta obra soberana de Dios (como el Padre da Sus elegidos al Hijo, como ellos vienen a Cristo, como ellos son guardados y resucitados por Cristo) es la voluntad soberana de Dios:** "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (v. 38). Nada es mas seguro en este mundo como la voluntad soberana de Dios. El verso 38 nos da el fundamento de por que Jesús no va a perder a ninguno de los que el Padre le ha dado, "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". Es la voluntad soberana de Dios que ninguno de los Suyos se pierda. El verso 39 dice nuevamente, "Y esta es la voluntad

del que me envió: que de todo lo que El me ha dado yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final". Jesús no fallará en guardarnos y resucitarnos, porque es la voluntad soberana de Dios. El verso 40 lo dice de nuevo, "Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en El, tenga vida eterna, y yo mismo lo resucitaré en el día final". No es la voluntad de Dios que aquellos que El dio a Jesús, y vienen a El, tengan una mera bendición temporal, sino vida eterna, y que ellos resuciten de entre los muertos, no solo sus almas, sino también sus cuerpos. Esta es al voluntad soberana de Dios.

Nunca, Nunca, Nunca

Hasta ahora hemos visto:

- La responsabilidad humana en los versos 30-36, donde se describe la oferta de Dios al mundo, y como el pan que desciende del cielo es rechazado.
- La voluntad soberana de Dios en los versos 37-40, donde se describe como Dios da Sus elegidos a Jesús de manera que ellos vienen a Jesús, y como Jesús los guarda, y los resucita de entre los muertos.

La primera sección describe un aparente fracaso, la segunda describe un propósito salvador invisible. Y el fundamento para este propósito salvador invisible es la voluntad soberana de Dios. Por tanto, nunca, nunca, nunca fallará.

"Acordaos de las cosas anteriores ya pasadas, porque yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: "Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré" (Isaías 46:9-10).

Y la razón para esta revelación, sea en Isaías o en el evangelio de Juan, es hacernos mas humildes y valientes y amorosos en la absoluta seguridad de Jesús.

Los Elegidos Vienen A Jesús

Y si alguien pregunta, ¿cómo puedo saber si soy uno de los elegidos? ¿Cómo puedo saber que he sido dado a Jesús y que El me resucitará en el día final? La respuesta es muy simple:

"Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed" (Juan 6:35).

Si vienes a El como esto, has sido dado al Hijo. Y si has sido dado por el Padre el Hijo, serás guardado en las manos de Jesús y resucitado en el día final. Ven. Ven ahora. Ven cada hora y cada día. Amen.

AMÉN